

VaYeshev

01.12.2018
23 Kislev 5779

600

Argentina * Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com



México * Ohr Haím Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE
Fuente de trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en *Eretz HaKodesh* y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del
Tzadik

23 - Rabí Ben Zion Elfas, autor de Maasé Elfas.

24 - Rabí Masoud Chitrit, el Baba Sidi.

25 - Rabí Abraham Harari Rafal.

26 - Rabí Abraham Ben David, el Raabad.

27 - Rabí Abraham Yitzjak HaCohén Kahan, el Admor de Toldot Aharón.

28 - Rabí Ezrá Hamui.

29 - Rabí Israel Fridman.

Boletín Semanal Sobre la Parashá

PAJAD DAVID

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto *shlita*
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l



Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

La búsqueda de la tranquilidad trae consigo tragedia

"Y se asentó Yaakov en la tierra donde habitó su padre, en la tierra de Kenaan" (Bereshit 37:1)

Nuestros Sabios, de bendita memoria, citados por Rashi, dijeron (Bereshit 37:2) que Yaakov quiso asentarse con tranquilidad y por ello le surgió el problema de Yosef. Si nos fijamos bien, Yaakov aún no se había asentado con tranquilidad, sino que solamente había pensado en hacerlo, pues dice el versículo: "en la tierra donde habitó su padre"; es decir, estaba viviendo en la tierra, pero no con tranquilidad. La Guemará (Tratado de Kidushín 40a) nos dice que HaKadosh Baruj Hu no considera un pensamiento pecaminoso como un acto, porque quizá la persona se arrepienta antes de realizar la acción. Siendo así, en este caso, en el que Yaakov sólo había pensado en asentarse sin llevar a cabo la acción, ¿por qué le surgió el problema de Yosef?

Debemos elaborar acerca de cuál es la esencia de la tranquilidad que buscaba Yaakov, pues, no cabe duda de que la tranquilidad que Yaakov buscaba no era una tranquilidad cualquiera. La tranquilidad que Yaakov buscaba era que Esav permaneciera en Seír, ocupado de las vanidades de este mundo, y él, Yaakov, no pretendía acercarse. Así escribí mi ancestro, Rabí Yoshiahu Pinto, zatzal, en su libro Késef Mezukak, que Esav estableció su asentamiento en Seír, ya que pensó que él estaba fijo en este mundo; pero Yaakov Avinu, que sabía que nuestra existencia en este mundo no es sino pasajera, se construyó una sucá ('cabaña'), la cual es una residencia temporal; la intención detrás de esto era demostrar que no se está sino de forma temporal en este mundo.

El Rambán escribió (Bereshit 33:17) que la sucá que construyó Yaakov consistía en una torre desde la cual podía ver a Esav a lo lejos. Podemos decir que construyó una torre para enseñar y advertir a sus hijos que fueran visionarios y se cuidaran constantemente de las acciones de Esav, quien fijó su lugar en este mundo con el pensamiento de que él se encontraba fijo en el mundo. Esta era la tranquilidad que persiguió Yaakov. Yaakov pensó que, a estas alturas, ya no tenía necesidad de molestarse, subir y bajar, y observar a Esav, pues ya había pasado el peligro, y sus hijos se encontraban ocupados en la Torá. Vino HaKadosh Baruj Hu y le enseñó que en este mundo la persona corre constante peligro de existencia, y que debe siempre subir y bajar y molestarse en observar para prever que no haya ningún peligro espiritual a la vista que pueda afectar al Pueblo de Israel. Siendo así, la tranquilidad es peligrosa para el Pueblo de Israel todo el tiempo que Esav se encuentre en este mundo y esté aferrado a él. Esto fue lo que se le reclamó a Yaakov: el solo hecho de pensar en no subir para observar de vez en cuando y cerciorarse de que el peligro no acecha con la influencia de Esav.

Además, falta aclarar lo que sucedió en los días de los jashmonaím, a los cuales se refieren nuestros Sabios, de bendita memoria, y relatan que durante esa época casi todo el Pueblo de Israel se había helenizado. Debemos comprender que ellos (los jashmonaím) estuvieron en la época del Segundo Templo, cuando los grandiosos Yojanán y Matitiahú fueron Cohanim Guedolim. Siendo así, ¿cómo pudo ser que en sus días casi todo el Pueblo de Israel se había helenizado?

Más bien, al parecer, todo el tema de que el descanso representa un peligro se cumple solo en aquel que busca descansar de ocuparse en el estudio de la Torá, como encontramos que sucedió con Rabí Elazar ben Araj, que fue donde su esposa, y ella no lo dejó regresar, y al permanecer allí se le olvidó todo lo que había estudiado. En contraste, leí acerca del Gaón, Rabí Aharón Kotler, zatzal, y otros Tzadikim, que cuando viajaban a descansar unos cuantos días en invierno como se acostumbraba en aquellos lugares, precisamente en esos días estudiaron y se elevaron más que en los demás días. También así escribe

Marán, HaRav Shaj, zatzal, que, en los días de ben hazmanim, cuando todos se van a descansar, quien estudia Torá y no descansa, precisamente en esos días amerita elevarse más y más.

En la Guemará (Tratado de Shabat 21b), hay una discrepancia respecto del encendido de las luminarias de Janucá. Los Sabios de Bet Shamay sostienen que en el primer día se encienden ocho luminarias y el resto de los días se va reduciendo el número; mientras que los de Bet Hilel sostienen que el primer día se enciende una luminaria y se va aumentando los días subsiguientes, pues se eleva en cantidad y no se reduce. Dentro de dicha discrepancia, cabe preguntar, ¿por qué no se encienden todos los días todas las luminarias como se hacía en el Bet HaMikdash y así no hay discusión?

Podemos explicar en este respecto, según lo que dijimos anteriormente. Yaakov quiso asentarse con tranquilidad y le surgió el problema de Yosef, y dijimos que la Torá viene a enseñarnos que la tranquilidad representa un peligro para la Torá, como dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, que la Inclinación al Mal no se le acerca a la persona y le dice directamente que haga idolatría, pues no cabe duda de que no le haré caso. Más bien, la Inclinación al Mal se le acerca y le dice: "Solo deja de estudiar un poco"; al día siguiente, le dice: "¿Viste? Ayer dejaste de estudiar un poco; hoy puedes dejar de estudiar otro poco más"; y así sucesivamente, viene cada día hasta que logra que la persona llegue a practicar la idolatría. Es decir, un poco de tranquilidad lleva a la persona a hacer idolatría. Así fue en la época de los griegos, quienes introdujeron la cultura del aprecio al cuerpo. ¿Cómo pudo ser que pudieran inculcar eso en el Pueblo de Israel? Más bien, tiene que ser que les dijeron: "Ustedes necesitan un poco de descanso de tanto estudio, etc.", hasta que casi lograron que todo el Pueblo de Israel se helenizara; y ese poco de tranquilidad que pidieron fue lo que los llevó a descender terriblemente.

De esta forma, podemos explicar la discrepancia entre Bet Shamay y Bet Hilel. Bet Hilel sostenían que se va aumentando, así como los griegos introdujeron un poco de la cultura helenística y fueron aumentando hasta que el pueblo se fue corrompiendo y muchos se helenizaron; para contrarrestar esto, nosotros recordemos las luminarias aumentando una cada día como recuerdo eterno, de forma que siempre recordemos el mal consejo de la Inclinación al Mal, que todos los días quiere dominar al hombre más que ayer. Por su parte, Bet Shamay sostenían que se va disminuyendo en el encendido de las luminarias, con el fin de que recordemos que, así como los griegos impurificaron la mente y el corazón poco a poco y fueron reduciendo la santidad de Israel hasta lograr que se helenizaran los Hijos de Israel casi por completo, así debemos —por así decirlo— ir disminuyendo las luminarias en recuerdo de esto.

Los días de Janucá que nuestros Sabios, de bendita memoria, establecieron tienen el propósito de que recordemos que el descanso y la tranquilidad son los que provocaron la helenización y la guerra hasta el 25 de Kislev, que es cuando los jashmonaím comenzaron a iluminar los corazones de todos los judíos con la luz de la Torá. Por lo tanto, se aumenta en santidad, para recordar lo que la tranquilidad puede ocasionar, que poco a poco heleniza. Pero Bet Shamay sostienen que, por el contrario, hay que ir reduciendo para recordar cómo casi perdimos el alma, debido a que cada día los Hijos de Israel fueron cayendo un poco más del nivel elevado que tenían hasta caer en la helenización. Y tanto las palabras de Bet Shamay como las de Bet Hilel son palabras divinas, y ambas opiniones están enfocadas en la misma intención. Y ya que la halajá se establece según Bet Hilel, que se va en aumento, la persona tiene que evitar mirar hacia el pasado, sino, más bien, rezar por el presente e ir en aumento en pos de ser un Tzadik.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



El triunfo del oprimido

Una de las experiencias más maravillosas que tuve en mi vida fue cuando tuve que viajar de la ciudad de Lyon, Francia, a Israel, y no había cupo en el vuelo directo. Lo único que podía hacer era viajar haciendo escala. Las opciones que tenía frente a mí eran viajar haciendo escala en Roma o en Atenas. Ninguna de las dos me atraía demasiado: por un lado, Roma fue la ciudad de donde salió Tito enviado por el reinado romano a destruir el Templo Sagrado; por el otro, Atenas fue el lugar de Antiojus el Malvado, que oscureció los ojos de Israel. Después de mucho meditarlo, decidí que era preferible ir por Atenas, enfocándome en la victoria de los jashmonaím sobre los griegos.

Salí en el vuelo y llegamos a Atenas, en donde dispuse de varias horas libres hasta mi próximo vuelo. De pronto, me acordé de que todavía no había tenido tiempo de rezar Minjá. Busqué por el aeropuerto una esquina tranquila y allí, con los ojos cerrados, me concentré en rezar la plegaria de la Amidá. Al terminar mi tefilá y abrir los ojos al decir “Osé Shalom...”, para mi sorpresa, vi que estaba rodeado de curas griegos, con sus hábitos tradicionales, que me estaban observando con interés. Les dije que simplemente estaba rezando, y me respondieron: “Good, good...”.

Mientras esperábamos abordar el avión, medité sobre lo sucedido y me dije: “¿Cuán grandiosas son Tus obras, Hashem? Yo, David Pinto, vine a Atenas y recé aquí Minjá. Si Antiojus hubiera estado vivo, me hubiera matado a mí y a todos aquellos que me dijeron ‘Good, good’. Hoy, él está muerto y yo estuve en su tierra, con peot y barba, y recé Minjá. Esto es indudablemente fruto de la victoria de los jashmonaím”.

Luego abordamos el avión de una aerolínea griega con destino a Israel.

Cuando las aeromozas se dispusieron a repartir la comida, una se me aproximó con un gran plato cerrado con sello de cashrut Badatz, y me dijo que esa era mi cena casher. Yo le dije que no creía que la comida fuera casher. Ella, por su parte, me había mostrado el sello. Cuando vino el jefe de los aeromozos, le pregunté: “¿Cómo puede ser que me traigan comida casher cuando su ancestro —Antiojus— no les había dejado a mis antepasados cumplir las mitzvot y ser meticulosos en cuanto a cashrut, mientras que hoy en día vemos que sus descendientes me sirven comida casher?”.

Esos aeromozos permanecieron anonadados, mirándose los unos a los otros, como que no entendían de qué estaba yo hablando. Pero me fortalecí con orgullo judío. Luego, llegué a la conclusión de que este hecho fue un testimonio de que “el Pueblo de Israel está vivo y existe”. Indudablemente, esto surge del poder de la entrega total de los jashmonaím y el milagro de Janucá.

Un hombre que cumple con la Torá y las mitzvot en el exilio ante los demás pueblos, con mucho orgullo, se asemeja a quien encendió una janukiá que no se apaga y permanece encendida milagrosamente ante todas las naciones y los enemigos. Eso es lo que decimos “en aquellos días, en esta época”; es decir, el encendido de la janukiá es, de hecho, encender el cuerpo en el servicio a Hashem cada día. Y así como la persona se entrega totalmente en favor del cumplimiento de la Torá y de las mitzvot, así ameritará estar de pie frente a todo el mundo, sin que la molesten ni se le pongan en el camino. Y en ella se cumplirá el versículo (Devarim 28:10): “Y verán todos los pueblos de la tierra que a ti te llaman por el Nombre de Hashem y temerán de ti”.

Lo que el niño recordará toda la vida

La Guemará (Tratado de Sotá) dice que cuando la mujer de Potifar aferró a Yosef para hacerlo pecar, Yosef vio por la ventana una imagen de su padre que le decía: “Yosef, en el futuro los nombres de tus hermanos serán grabados en las piedras del Efod, y el tuyo debe estar entre ellos. ¿Acaso quieres que sea borrado?”.

El futuro de los niños se fija mayormente por la imagen que los padres —de acuerdo con su comportamiento— graban en ellos. Mientras más se esfuerzan los padres en ser un ejemplo —siendo meticulosos en cumplir tanto las mitzvot grandes como las pequeñas y las costumbres—, así saldrá el niño desde pequeño en su estudio, y llegará al nivel de ser un servidor de Hashem.

Lo que el niño absorbe en medio de las paredes del hogar, todo lo que ve con sus ojos, no olvidará nunca. Tenemos nosotros, como padres, la responsabilidad de ser el ejemplo para él para toda la vida, basándonos en el cumplimiento de las mitzvot con alegría, y la realización de la voluntad de Boré HaOlam con entusiasmo y placer.

El director de un seminario de chicas en Bené Berak, HaRav Yosef Abraham Wolf, zatzal, relató un suceso que ocurrió en la época del Gaón, Rabí Tzvi Biniamin Auerbach, autor de Nájal Eshcol. En nuestros días, en que los misioneros hacen todo lo posible con el fin de atrapar a cuantos judíos inocentes como les sea posible y tergiversar su fe —Rajmaná litzlán—, no se hace mucha algarabía. Pero en los días del Gaón Nájal Eshcol (1850), cuando un niño judío era capturado por los curas, era una verdadera tormenta.

Sucedió que el hijo de una de las familias importantes de la ciudad donde vivía el Nájal Eshcol había sido capturado y llevado a un monasterio. A pesar de los gritos y la alarma de los padres del niño, así como también de la protesta de los Sabios de la ciudad, los curas continuaron reteniendo al niño.

Así pasaron varios años, y el niño se asimiló muy profundamente en aquel nuevo ambiente, a la vez que las personas del lugar lo mantenían convencido dándole una vida de mimos y mucho dinero para que no se le ocurriera nunca volver a sus padres.

Los padres, que a lo largo de todo ese tiempo no habían descansado ni habían estado tranquilos y habían hecho todo lo que estuvo en su poder para rescatar a su hijo, lograron al final hablar al corazón del juez —que era partidario de los judíos— para que abriera nuevamente el caso de su hijo.

Luego de escuchar los argumentos de ambos lados, el juez se dirigió a los padres del niño y les dijo: “Escuché sus argumentos, pero ¿quién me dice que

Dívre Jajamím

ustedes dicen la verdad? Yo estoy dispuesto a darles una única oportunidad para que demuestren que tienen la razón. Sugiero lo siguiente: yo exigiré de la iglesia que les permita ir donde el niño y estar con él unos cinco minutos, ustedes o su representante. Si logran en ese periodo de tiempo que el niño salga voluntariamente del monasterio, eso será para mí suficiente prueba de que el niño es hijo de ustedes. Pero si no resulta, el niño permanecerá allí en el monasterio”.

Los padres salieron del tribunal un tanto ilusionados, a pesar de que no sabían cómo lograrían tener éxito en la difícil misión que tenían por delante, ya que, sin duda, a lo largo de los años que el niño estuvo con los curas, éstos habrían logrado impurificarle la mente y el corazón con cosas materiales. ¿Cómo, entonces, lograrían convencerlo de regresar a la congregación judía, la cual no iba a poder proveerle la abundancia material de la que el niño gozaba en el monasterio?

Los padres fueron a tocar a la puerta del Gaón Nájal Eshcol, y le suplicaron que les diera un consejo ingenioso. El Gaón tranquilizó a los padres preocupados, les reforzó la fe y la confianza en Hashem Yitbaraj, y los sorprendió diciéndoles: “Yo entraré con ustedes al monasterio y hablaré con el niño, y tengo la esperanza de que, por la bondad de Hashem, logremos convencerlo de que regrese al judaísmo”.

El Nájal Eshcol se sumó al encuentro, tal como se había comprometido, vistiendo el kítel (“mortaja”) y la kipá blanca que se viste para Yom Kipur. Entraron a una habitación en donde los esperaba el niño y los monjes dejaron a solas al niño con los padres y el Rav. Tenían únicamente cinco minutos y no más para convencer al querido niño de regresar al judaísmo. Si no tenían éxito, el niño permanecería cristiano.

El padre y la madre miraron al Rav, en expectativa de lo que iba a decir. Pero no dijo una palabra. Simplemente, se puso a entonar la melodía con que se canta el Cal Nidré en Yom Kipur, y que es conocida por todas las congregaciones de Israel, y con la cual se comienza el día de Kipur en la noche. El niño, sentado, escuchaba... y escuchaba... hasta que se pudo apreciar en él que se emocionó e incluso se vio asomar una lágrima.

Los padres miraban el reloj. Quedaban dos minutos nada más.

“¿Quieres venir con nosotros y ameritar tanto este mundo como el Mundo Venidero, o prefieres quedarte en la iglesia?”, le preguntó el Rav.

De pronto, como si despertara de un mal sueño, el niño saltó de su lugar, totalmente excitado y cayó en los brazos de sus padres y clamó con una voz que no era de él: “¡Sáquenme de este lugar! ¡No quiero permanecer en la iglesia ni un segundo más! ¡Quiero regresar al Bet HaKnéset donde escuché esa melodía tan emotiva!”.

Haftará



“Co amar Hashem: Al sheloshá” (Amós 2, 3)

La relación con la parashá: la Haftará insinúa la venta de Yosef HaTzadik, como dice el Profeta Amós: “Por haber vendido por plata al Tzadik”, lo que es parte del tema que se describe en extensión en nuestra parashá.



Tanto a los cercanos como a los lejanos

Debes saber también que no hay diferencia en cuanto a la prohibición de chismear, ya sea que el que relata el chisme sea un hombre o una mujer, esté cerca o lejos. Incluso si uno escuchó que fulano habló mal acerca de su padre o de su madre, y debido a que lo aflige mucho el desprecio al honor de sus padres, él se lo cuenta a sus padres, ello es considerado chisme y está prohibido.



Perlas de la parashá

La raíz del odio

“Lo odiaron” (Bereshit 37:4)

La sagrada Torá nos relata cuál fue el motivo del odio:

“Vieron los hermanos que su padre lo amaba a él más que a todos los hermanos, y lo odiaron (a Yosef)”.

Aparentemente, ¿qué culpa tiene el hijo de que el padre lo ame a él más que a los demás? A lo sumo, ese es un defecto del padre, pero, sin duda, no lo es del hijo mismo.

Todavía más, la Torá misma nos revela que el motivo por el que Yaakov amó tanto a Yosef era “porque era el hijo de su vejez”; siendo así, es aún más insignificante el motivo para el odio.

Rabenu el Ben Ish Jay nos dice, en su libro Adéret Eliahu, que la respuesta es que los hermanos opinaban que el gran afecto que su padre sentía por Yosef no era porque él era el hijo de su vejez, pues si esa hubiera sido la razón, de todas formas, ¡había otro hijo todavía más joven que él, y ese era Biniamín! Entonces, ¿por qué su padre no lo amó a él todavía más que a Yosef?

Tenemos que decir que esa no era la razón. Más bien, la razón es otra completamente distinta: Yosef reportaba a su padre de forma negativa lo que hacían sus hermanos, y con ello conquistó el corazón de su padre; por eso, los hermanos odiaron tanto a Yosef.

Habiendo dicho esto, cuando Yosef les contó a sus hermanos acerca de los sueños: “He aquí que se levantó mi gavilla y estaba erguida, y alrededor estaban las gavillas de ustedes, las que se prosternaron a la mía”, los hermanos vieron que a los ojos de Yosef ellos eran como espigas. Entonces, razonablemente, el odio que sintieron por él solo fue en aumento, como dijo la Torá: “Y lo odiaron aún más”.

Las apariencias engañan

“Le quitaron su bata de rayas, que tenía encima” (Bereshit 37:23)

¿Por qué los hermanos le quitaron a Yosef la bata de rayas inmediatamente cuando se acercó a ellos? ¿Acaso lo hicieron por odio?

Rabí Shalom Shwadron, zatzal, dio una explicación fantástica de que ellos no lo hicieron por odio. Más bien, se puede explicar según lo que se estudió en la Guemará (Tratado de Shevuot 31a): ¿De dónde se aprende que cuando vienen dos litigantes a ser juzgados, uno vestido de harapos y el otro con una prenda que vale cien monedas, se le dice a uno que se vista como el otro, o que el otro se vista como uno? Se aprende de lo que se estudió: “De aquello que es mentira, aléjate”.

Aprendimos, entonces, que lo que el ojo ve puede desviar el juicio. Siendo así, los hermanos de Yosef, que juzgaron si él era merecedor de la pena de muerte, sospecharon que la bata de rayas que su padre le había hecho —que es lo que ocasionó que lo odiaran tanto— iba a hacer que desvíen sus corazones de juzgar justamente. Por lo tanto, le quitaron a Yosef la bata de rayas de inmediato. Con esto aprendemos que lo que hicieron, lo hicieron según la ley de nuestra sagrada Torá.

Llegó la hora de la comida

“Se sentaron a comer pan” (Bereshit 37:25)

Es de asombrarse por qué el versículo viene a decirnos que se sentaron a comer pan.

En el libro MiShulján Gavao, se cita en nombre del Gaón, Rabí Yitzjak Zeev de Brisk, zatzal, que el Rambam dictaminó (Hiljot Sanhedrín, cap. 13, halajá 4) que todo Bet Din que condenó a muerte a alguien tiene prohibido comer todo ese día, pues esto es parte de la prohibición de “no coman sobre la sangre”. Y en el caso de Yosef, las tribus dictaminaron que era merecedor de muerte; siendo así, debían haberse abstenido de comer todo ese día, pues les estaba prohibido. Pero Reuvén dijo: “No derramen sangre. Arrójelo al pozo [...] pero no envíen su mano a él”; solo entonces les estuvo permitido sentarse a comer pan.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pínto shlita



La Torá se adquiere con sumisión

“Estos son los descendientes de Yaakov: Yosef tenía diecisiete años y pastoreaba el rebaño con sus hermanos; él era un joven que estaba con los hijos de Bilhá y los hijos de Zilpá, las mujeres de su padre, y Yosef traía los reportes malos de ellos (todos sus hermanos) a su padre” (Bereshit 37:2)

El versículo dice “Estos son los descendientes de Yaakov: Yosef...”. Pero ¿por qué dice “las descendencias de Yaakov” y seguido se menciona solo a Yosef? ¡Si Yaakov tenía mucha más descendencia que Yosef! Nuestros Sabios, de bendita memoria, esclarecen que toda la Torá que había aprendido Yaakov Avinu se la enseñó a su hijo Yosef, de forma que toda la Torá que tuvo Yaakov también la tuvo Yosef. Por eso dice “Estos son los descendientes de Yaakov: Yosef...”. Y esto es sorprendente, pues Reuvén era el primogénito de entre las tribus, mucho mayor que Yosef por varios años, y, a pesar de ello, Yosef había logrado estudiar más Torá que su hermano, el primogénito. Y, además, nuestros Sabios, de bendita memoria, apodan a Yosef como Yosef HaTzadik, lo cual es asombroso, porque la rectitud de las demás tribus era muy grande, no muy diferente de la de Yosef. Entonces, ¿a qué se debe que precisamente Yosef recibió dicho apodo?

Al parecer, la respuesta a todos estos interrogantes tiene una sola fuente, y es aquello que dice el versículo acerca de Yosef: “él era un joven que estaba con los hijos de Bilhá y los hijos de Zilpá”. Yosef HaTzadik se puso a sí mismo como un joven a la par de los hijos de las concubinas; es decir, él se empequeñeció y redujo su propio valor al prestarles especial atención a los hijos de las concubinas y no fue arrogante con ellos. Rashí dijo que Yosef solía enlazar su cabello, con lo que quiso decir que él era muy hermoso; con esta sola cualidad, él podía haber sido arrogante con todos sus hermanos por igual. Y, en efecto, así vemos que Yaakov Avinu trató a Yosef con preferencia, haciéndole la bata de rayas. A pesar de todo ello, Yosef permaneció humilde, demostrando afecto a los hijos de las concubinas. Y él fue perseverante en esta virtud.

Cuando Yosef fue llevado a Egipto y llegó a ser nombrado virrey, él habría podido destronar al faraón y gobernado en su lugar, ya que Yosef sabía un idioma más que el faraón. Pero Yosef HaTzadik sintió que tenía una deuda de agradecimiento con el faraón por el hecho de que lo había nombrado virrey sobre todo el territorio de Egipto y que absolutamente nadie podía levantarse contra él. Resulta, entonces, que Yosef permaneció inamovible en su extrema humildad, y siguió empequeñeciéndose y reduciendo su valor. A pesar de que dominó todos los idiomas, y supo descifrar los sueños que todos los brujos y hechiceros de todo Egipto no pudieron resolver, no fue arrogante, sino que, al contrario, continuó con su humildad, como dice el versículo: “él era un joven que estaba con los hijos de Bilhá...”; es decir, él se comportaba como un joven, sacudiendo de encima suyo la grandeza, portándose como un igual con los hijos de las concubinas.

Al profundizar en los versículos, veremos que precisamente Yosef, de entre todos los hermanos, es apodado “Tzadik”, y fue él que tuvo el mérito de aprender toda la Torá de Yaakov debido a que en todos sus comportamientos reveló humildad y modestia, y la Torá se adquiere en el seno de buenas amistades y con empequeñecimiento ante el compañero, así como Yosef se anuló delante de los hijos de las concubinas. Esta es la explicación de lo que dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Berajot 63b): “La Torá no permanece sino en quien se mata por ella”; es decir, quien viene a estudiar Torá con humildad y sumisión. Por lo tanto, Yosef tuvo el mérito de estudiar de boca de su padre toda la Torá que Yaakov había aprendido de Shem y Éver, en un corto periodo.



Sólo por el mérito de la ayuda de Hashem

“El ministro encargado de la cárcel no supervisaba nada de lo que [Yosef] tenía a su cargo, pues Hashem estaba con él” (Bereshit 39:23)

Rabí Refael HaLeví, zatzal, hijo del Rav de Brisk, contó que cuando escaparon a Vilna en el año 5700 (1939), su padre preguntó acerca de este versículo:

“El versículo destaca que el ministro encargado de la cárcel no vio nada malo en Yosef, pues Hashem estaba con Yosef. Y lo cierto del asunto es que el hecho mismo de que Yosef estuviera en la cárcel fue el producto de una confabulación, ya que Yosef era completamente inocente. ¿Por qué, entonces, requirió de una ayuda especial del Cielo para que el ministro de la cárcel no viera en él falta o pecado?

“Más bien, vemos de aquí que si no fuera por la ayuda especial que recibió del Cielo —que Hashem estuvo en todo lo que Yosef hacía—, el ministro de la cárcel ya habría realizado otras confabulaciones nuevas que achacarle a cada paso.

“Solo porque ‘Hashem estaba con él’, el ministro de la cárcel no le imputó a Yosef otras acusaciones falsas para provocarlo”.



Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro “Hombres de Fe” sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

La plegaria de un no judío recibe respuesta inmediata

Reb Refael Amar, un discípulo de Morenu VeRabenu, shlita, relata que una vez viajó a Marruecos con su socio, quien era piloto de la Fuerza Aérea Israelí y había comenzado a interesarse en el judaísmo. Los dos viajaron a Marruecos para rezar en la tumba del Tzadik, Rabí Jaím HaKatán.

Cuando llegaron al cementerio, el guardia árabe les mostró donde quedaba la tumba del Tzadik y les entregó sifré Tehilim.

El piloto notó que el guardia tenía algo en la mano y le preguntó qué era. El árabe le dijo que tenía una foto del Tzadik, Rabí Jaím Pinto, que había recibido hace poco de un Tzadik que era el nieto de Rabí Jaím.

El piloto, que no estaba acostumbrado a tal manifestación de reverencia, le dijo a Reb Refael Amar en hebreo (para que el árabe no lo entendiera): “Comprémosle la foto. Le voy a ofrecer algo de dinero a ver si acepta”.

El piloto le ofreció una suma de dinero, pero el árabe no estaba dispuesto a vender la fotografía en ninguna circunstancia. El piloto llegó a ofrecerle mil dólares, pero el árabe seguía negándose. El piloto le ofreció comprar la fotografía por más de cuatro mil dólares, pero el árabe no estaba dispuesto a negociar ni siquiera por esa cifra exorbitante. (En Marruecos, con esa cantidad de dinero, se puede comprar una casa).

El piloto se conmovió y le dijo a Reb Refael Amar:

—Mira cuánta fe tiene el árabe en el Tzadik. Su fe está profundamente arraigada a su ser. Aunque la foto que tiene ya está vieja y rasgada, él no está dispuesto a cederla ni por todo el dinero del mundo. Esto se debe a que pudo ver los milagros maravillosos que hace el Tzadik. Para él, esa fotografía es toda su vida. Y si un árabe tiene tanta fe en el Tzadik, ¡cuánto más debemos tenerla los judíos!

Al oír esta historia, Morenu VeRabenu comentó:

Es importante señalar que la fe sin Torá no está completa, porque ambas cosas están interconectadas. El Rey Shelomó le pidió a Dios que aceptara de inmediato las plegarias de un no judío (Melajim I 8:41). Sin embargo, cuando un judío reza, Dios no debe aceptar de inmediato su plegaria. ¿Por qué?

Para un judío, una sola plegaria no es suficiente para provocar una salvación milagrosa. Simplemente la fe no es suficiente, porque el judío también debe ser un bastión de Torá y observar las mitzvot con fervor. Pero esto no ocurre con los no judíos, porque ellos no tienen conexión con la Torá. Por eso, si un gentil manifiesta tener fe, Dios acepta su plegaria y le responde de inmediato.

Un judío debe deleitarse con la luz de la Torá, dedicarse a cumplir mitzvot y buenos actos. Sólo entonces, Dios hará para él milagros y maravillas.